

Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista

Yanko Moyano Díaz ⁴⁷⁹

1. Introducción

No se descubre nada al afirmar que las investigaciones en ciencias sociales y humanidades –aquellos saberes que W. Dilthey agrupó bajo el rótulo de ciencias del espíritu- si tienen algo en común, es que siempre acaban lidiando con *hechos*. De una u otra manera, en mayor o menor grado, al inicio o al final de su trabajo siempre acaban haciendo referencia a acciones de las que decimos que sucedieron o que sucederán⁴⁸⁰. **Los problemas aparecen a la hora de determinar qué entiende cada investigación por “hecho”, qué tipos de “hechos” considera relevantes y bajo qué condiciones pueden ser incorporados estos “hechos” a la reflexión histórica y social.**

⁴⁷⁹ Doctorando, Investigador y Profesor en Universitat de Barcelona.

⁴⁸⁰ “[el acontecimiento] Toca todas las ciencias, y es la cuestión límite de todas las ciencias. Es, al mismo tiempo, el problema filosófico mismo de la improbabilidad y la contingencia del ser” (Morin, [1972] 1982a: 159)

A partir de la segunda mitad del siglo XX se produjo una transformación importante en el ordenamiento de las sociedades y en los principios epistemológicos que guiaban la reflexión sobre temas sociales, culturales y políticos⁴⁸¹. Es la época, por ejemplo, en que *Critique de la vie quotidienne* (Lefbvre, 1947) y *Mitologies* (Barthes, 1957), impulsaron un tipo de análisis de lo político poco habitual hasta el momento y en la que después pasarían a primer plano los trabajos de Michel Foucault (1961-1984). También es la época en la que aparecen *La interpretación de las culturas* de Clifford Geertz (1973) y *Orientalismo* de Edward Said (1978). Todos estos textos conducen a reafirmar la idea de que las distintas formas culturales son irreductibles entre sí y que, por tanto, no pueden seguir siendo minimizadas en su singularidad en favor de términos demasiados generales como *humanidad* o *civilización*. Con su exitosa recepción, además, volvieron impostergable la necesidad de un nuevo tratamiento teórico de términos como *especificidad* y *diversidad* dentro de los saberes humanísticos y sociales.

Fuera de la actividad propiamente intelectual y académica, la realidad social de estos años también marchaba en la misma dirección. Fueron los años de retroceso del modelo fordista en la empresa y, con él, de los antiguos valores del trabajo asociados a la repetición mecánica y a la sociedad industrial clásica. La disciplina, el respeto jerárquico, la perseverancia y el sacrificio personal –por ejemplo– pasaron a ser sustituidos por nuevos valores como la creatividad, la innovación y la iniciativa individual; todos ellos

⁴⁸¹ A propósito del Giro Cultural Cf. Bonnell, V. E. y Hunt L. (ed.) (1999). *Beyond the cultural turn: new directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press; McDonald, T. (ed.) (1996) *The Historic turn in the human sciences*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

distintivos de una época más flexible, menos centralizada y en franco repliegue de las lógicas de la serialidad y de la producción a gran escala (Drucker, 1959; 1966, 1969; Drucker et al. 2008; Mayos, 2015).

Son los años, también, en el que feminismo comienza a dejar de exigir una igualdad abstracta entre hombres y mujeres, más o menos indiferenciada, pasa a reivindicar el valor de una identidad femenina propia, valiosa en sí misma y se centra en demandar el reconocimiento de su especificidad⁴⁸². Lo mismo sucede con la lucha contra la discriminación racial y por la extensión de los derechos civiles, en la que poco a poco se volvieron más importantes las demandas por el reconocimiento y la preservación de las especificidades identitarias de los marginados⁴⁸³.

⁴⁸² “Mientras que la generación de 1968 esperaba, entre otras cosas, reestructurar la economía política para abolir la división del trabajo por sexos, las feministas posteriores formularon otros objetivos menos materiales [...] El resultado fue un cambio en el centro de gravedad de la política feminista. Los conflictos de género, en otro tiempo centrados en el trabajo y la violencia, han puesto el foco en años recientes sobre la identidad y la representación. El efecto ha sido el de subordinar los conflictos sociales a los culturales, la política de la redistribución a la política del reconocimiento.” (Fraser, N., 2015, p. 190)

⁴⁸³ “[...] To me we are the most beautiful creatures in the whole world. Black people. And I mean that in every sense. Outside and inside and to me we have a culture that is surpassed by no other civilization but we don’t know anything about it. So again, I think I’ve said this before in this same interview, I think sometime before, my job is to somehow make them curious enough or persuade them by hook or crook to get more aware of themselves and where they came from and what they are into and what is already there and just to bring it out. This is what compels me to compel them. And I will do it by whatever means necessary.” (Simone, Nina, fragmento de una entrevista de 1968, en documental

En general, va tomando cuerpo, poco a poco, una especie de “rebelión de la singularidad”, de lo diferente, de lo excepcional, una rebelión de lo irrepetible y de todo aquello que no puede o **no quiere ser sometido a serie, a regularidad**. En estas condiciones el problema de la aprehensión unificada de *lo que sucede en el mundo* y por lo tanto, el problema de la definición del *hecho social* -el problema de la unidad del objeto de los saberes sociales y humanísticos, a fin de cuentas- se volvió un tema todavía más complejo, y su solución una cuestión de la mayor urgencia.

Así, a partir de la segunda mitad del siglo XX –dentro de un proceso general que ha sido llamado de *Giro Cultural*- quedó planteado un reto a las teorías de lo social que todavía hoy resulta muy difícil de abordar. En el centro encontramos la necesidad de replantear la noción de *hecho social* -o de *acontecimiento*, como le llamaremos en lo adelante- y la necesidad de revalorizar su función como unidad primaria de análisis cultural y social; o lo que es lo mismo, nos encontramos ante un problema que (inicialmente) resumimos en la siguiente pregunta: **¿cómo enfocar la explicación de las relaciones sociales sin reducir la singularidad de los distintos momentos que la constituyen (acontecimientos) y sin renunciar, al mismo tiempo, a la aspiración integradora que exige la demanda de comprensión global de lo que sucede en el mundo?**

Nina Simone: Great Performances: College Concerts and Interviews. iTunes, 2009)

2. Los retornos del acontecimiento

La publicación del número 18 de la revista *Communications*⁴⁸⁴ forma parte de ese cúmulo de notas disonantes que marcaron el tránsito hacia el nuevo paradigma culturalista durante los años sesenta y setenta del siglo XX. El número estaba dedicado exclusivamente al *acontecimiento* (*événement*) y en él destacan textos de varios autores que luego se consolidarían trabajando, precisamente, dentro de esta nueva dirección -por ejemplo, Edgar Morin⁴⁸⁵, Emanuel Le Roy Ladurie⁴⁸⁶ y Pierre Nora⁴⁸⁷.

De manera sucinta, se puede resumir la intención general de la publicación como una especie de proclama a favor del regreso del *acontecimiento* o, lo que es lo mismo, en contra del destierro al que había sido condenado dentro del modelo historiográfico de la

⁴⁸⁴ *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/comm_0588-8018_1972_num_18_1 [cons. 01-11-2014]

⁴⁸⁵ Morin, E. “Le retour de l'événement” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse (Págs. 6-20) y “L'événement-Sphinx” misma publicación (Págs. 173-192)

⁴⁸⁶ Le Roy Ladurie, E. “Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 72-84)

⁴⁸⁷ Nora, P. “L'événement monstre” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 162-172)

segunda generación de la *Escuela de los Annales*⁴⁸⁸. Un *retorno*, sin embargo, que no implicaba una vuelta al pasado. Lejos de una reivindicación de los viejos tiempos de la historia “política” y “narrativa”, lo que se intenta ahora es defender la posibilidad -y la necesidad- de abrir una nueva perspectiva sobre la noción de *hecho social*.

Entre estos artículos, quizás el más conocido -y también el más influyente- es el del Pierre Nora, “L'événement monstre”⁴⁸⁹. En él, su autor parte del análisis del nuevo estatuto del *acontecimiento* en las sociedades contemporáneas, su relación con el aumento de la participación política de las masas y la influencia política acrecentada del nuevo sistema de la comunicación -en la era de la TV y los noticiarios domésticos. Dentro de esta temática, tan general y tan frecuentemente abordada, lo más llamativo del artículo es que se aleja de los enfoques más usuales y que, en lugar de limitarse al análisis crítico de la distorsión que rodea al “acontecimiento” o de los efectos del ascenso del rol político de los *Mass Media*, invierte el

⁴⁸⁸ Las críticas a la manera de usar la noción de acontecimiento dentro de la escuela positivista francesa de historia (Escuela Metodologística, Cf. **Bourdé, G. y Martin H., 1992**) especialmente en contra de las restricciones que imponía el énfasis en la exégesis documental y en las reglas de catalogación archivística, motivaron buena parte de los esfuerzos del primer período de la *Escuela de los Annales* (Cf. Bloch, 2002 [1941]). Como resultado, en menos de cincuenta años el término *acontecimiento* quedó prácticamente expulsado del panorama académico francés. Sin embargo, en su momento de mayor auge -década del cincuenta aproximadamente (Cf. Braudel, 1976 [1949])- el mismo “éxito” de esta crítica mostró también el contrasentido de una historia sin acontecimientos (Ricoeur, 1995 [1985] pp. 179- 185 y 335-353).

⁴⁸⁹ En lo adelante utilizaremos como referencia la reedición ampliada del artículo, publicada por el propio Pierre Nora en Le Goff, J.; Nora, P. (dir) (1979) *Hacer la historia* (3v). Barcelona: Editorial Laia.

punto de vista y se dedica a explicar el enorme potencial *historiográfico* del *acontecimiento*, así como la necesidad de readaptar su uso para un nuevo modelo de estudios sociales.

3. Acontecimiento mediático: “proximidad” y “monstruosidad”

Entrando en más detalles, lo primero que destaca que P. Nora en el *acontecimiento* contemporáneo son dos características casi evidentes y que se desprenden precisamente de su alto nivel de mediatización: su “proximidad” y (2) lo que él llama su “monstruosidad” -o más exactamente su magnitud “monstruosa”.

En relación a la primera característica, la “proximidad” del *acontecimiento contemporáneo*, la recepción casi inmediata de lo que “sucede” -gracias a su difusión en los telediaris, por ejemplo- produce una ilusión de participación en el espectador. Frente a la televisión, lo que ocurre en el mundo literalmente está ocurriendo frente a los ojos. Estar al tanto de la información es “estar al día” e ignorarla es vivir “fuera de la realidad”. Si a ello sumamos la velocidad a la que se reproducen los contenidos y la tendencia exponencial a la que se multiplican las referencias a ellos, se llega a estar convencido, aunque sea por una especie de efecto de inundación, que solo se vive en la realidad “mediante” la recepción del *acontecimiento*. En muchos casos, yendo un poco más lejos, la misma noción de realidad se “funde” con estos acontecimientos *transmitidos* y llega a crear una falsa representación de la *totalidad*. Así, no es raro que en las sociedades contemporáneas aparezca la pregunta: ¿tiene alguna importancia, sucede realmente, existe como acontecimiento -y también como *hecho social-* aquello que no ha

sido retransmitido, referido o compartido en el sistema de la comunicación?

Esta “participación”, además, se produce con un grado de “vivacidad” y cercanía que tiende a borrar la distancia entre el origen del acontecimiento, su representación mediática y la percepción del receptor de la información. Mientras más perspectivas diferentes de un *hecho* se difunden, mientras más se acumulan los contenidos, mientras más ágil parece su revisión y mientras más “fiel” parece la imagen retransmitida, menos distancia existe entre la situación referida –*suceso* punto de partida- y su re-producción. En otras palabras, **mientras el acontecimiento se vuelve más “real” –en el sentido de “evidente” y “presente” en los medios de comunicación y a través de estos en la vida cotidiana-, se reduce la posibilidad de que ocurra espontáneamente una reflexión crítica cabal.** Siendo más gráficos, se reduce la posibilidad de que ocurra lo que B. Brecht llamaba “efecto de distanciamiento” (entre el la persona-espectador y el acontecimiento-suceso).

En relación a la segunda característica -**la “monstruosidad” del acontecimiento contemporáneo-**, al mismo tiempo que “cercano” y “vívido”, el acontecimiento se convierte también en “gigantesco” y “desproporcionado”, abarcando la doble acepción de la palabra “monstruoso”. La causa es, igualmente, su estrecha relación con todo el mecanismo de la difusión mediática y su efecto multiplicador. Todo lo que se relaciona con los *Mass Media* es, como el propio término lo indica, “masivo”. Una emisión de televisión llega simultáneamente a millones de personas, los diarios más importantes a nivel mundial cuentan sus ediciones en la misma escala y la influencia de las agencias de información sobrepasa claramente esas cifras. Como resultado, contenidos similares o muy

próximos entre sí llegan de una manera también bastante similar a un gran número de personas.

En este sentido, **al mismo tiempo que el *acontecimiento* crece, también se homogeniza**. Ello no solo multiplica la influencia de los medios de información -como se ha descrito hasta el cansancio durante los últimos años-, sino también multiplica la importancia del acontecimiento como objeto social abstracto. Es este último efecto, como se verá inmediatamente, el que permite postular una vía de acceso al estudio de las representaciones políticas de la vida cotidiana sin que sea necesario reducirlas a *suma* de *generalidades*.

4. Relevancia social del acontecimiento

En primer lugar y desde un punto de vista cuantitativo, la importancia del acontecimiento como objeto social abstracto se desprende directamente de su propia dimensión “exagerada”. **Mientras más se repiten uno o varios *acontecimientos* o mientras más abundante se vuelve su presencia, más se “adaptan” el resto de los objetos sociales a él.**

Como resulta obvio suponer, ante la reiteración exagerada de un contenido, lo más eficiente –desde el punto de vista de la comunicación- es explicar cualquiera de los otros asuntos cotidianos (menos conocidos) a partir del que se conoce más. De esta manera, el conjunto de los contenidos “menores” se entienden habitualmente en relación al “mayor” y de este reciben irreflexivamente una parte cada vez más importante de sus determinaciones. Así, resulta cada vez más difícil hacer referencia a otros objetos sociales sin que se “cruce” la presencia del acontecimiento “central”.

Esto lleva al *acontecimiento* a ocupar un espacio cada vez mayor y a tener cada vez mayor “peso” dentro del conjunto de los objetos sociales. Como una especie de “agujero negro” de la información o como un centro gravitacional que hace girar al resto de los *hechos* cotidianos en torno a él, los *acontecimientos* (sobre)dimensionados modifican los contenidos de su entorno y si faltaran, inevitablemente dejaría un vacío mayor.

Dicho de otro modo, la sobredimensión mediática del acontecimiento nunca es una mera ilusión, por el contrario, mientras más reiterativa es su presencia más necesario se vuelve el *acontecimiento* a la hora de explicar la dinámica social de la que forma parte y, en el ámbito del pensamiento cotidiano, más inevitable resulta su presencia en los procesos de despliegue y reproducción de todo el sistema de la representación social.

En segundo lugar y ahora desde un punto de vista cualitativo y más personal, **mientras más *vívido* es el *acontecimiento monstruoso*, o lo que es lo mismo, mientras menos reflexión crítica moviliza** (tal como hemos dicho ya), **más determinante acaba siendo en relación a los mecanismos individuales de interacción social**. En contacto directo con el *acontecimiento*, la vida “próxima” se codifica -o mejor, se significa- cada vez más en relación a ellos. Aumenta su presencia en el habla y aumenta su uso como elemento de interpretación. Aparece más como referencia clave a la hora de explicar lo que le sucede a otras personas conocidas y actúa de manera cada vez más determinante como condicionante de la experiencia inmediata. Al final y debido a su abundante presencia en la vida cotidiana, se vuelve extremadamente difícil discernir el enorme espacio que hay entre lo que le ha sucedido al individuo y “lo que sucede”, habitualmente y de manera impersonal.

O, como también puede decirse, tiende a borrarse la barrera entre los hechos de la vida cotidiana (inmediata) y los hechos “del mundo” (mediatos), a los que se ha accedido por vía indirecta, o sea de segunda o tercera mano⁴⁹⁰.

5. Acontecimiento *fait divers*

Esta importancia acrecentada del acontecimiento como acontecimiento “vívido” y “monstruoso”, tiene también otra consecuencia. Mientras más uniformes y más importantes se vuelven los acontecimientos que se repiten en cada telediario, más llamativas pueden llegar a ser las alteraciones que aparecen, o lo que es lo mismo, mayor valor adquiere “lo excepcional” una vez consigue emerger. En consecuencia, más destacan aquellos acontecimientos singulares, distintos, y mayor impacto adquieren los “debates” alrededor de ellos.

Más se persigue, entonces, el acontecimiento “único” -el *fait divers* como lo llama Nora-, ese que alcanza el primer plano de la noticia y que arrastra consigo tanto a su descubridor-productor como a su descubridor-receptor. Al primero le otorga una notoriedad mediática más o menos duradera, muy perseguida en nuestros días. Al segundo le permite actualizar los vínculos entre su

⁴⁹⁰ Así, por ejemplo, han tomado impulso en los últimos años los análisis sobre las relaciones entre las llamadas narrativas de vida y las formación de las decisiones políticas, mostrando la innegable proximidad y bidireccionalidad que existe entre dos “universos” que hasta hace muy poco se consideraban por separado, por un lado el de los mecanismos de representación y codificación de la experiencia inmediata y, por otro, el de representación del sistema de las relaciones sociales (E.g.: Lakoff, G. *The Political Mind: Why You Can't Understand 21st-Century American Politics with an 18th-Century Brain*. New York: Ed. Viking, 2008)

individualidad más íntima y su entorno social, renueva el conjunto de referencias con las que interpreta su vida cotidiana y le permite reafirmar el vínculo entre su experiencia inmediata personal y el mundo al cual pertenece.

Quizás por eso los informativos televisados y los diarios intentan presentar cada suceso como un acontecimiento extraordinario, aunque, es obvio que no siempre lo consiguen. En la mayoría de las ocasiones los aparatosos titulares acaban olvidándose en poco tiempo y lo único que permanece es una sensación general de estar siendo objeto de un intento permanente de engaño. Sin embargo y sin negar la gravedad de esta situación, esta “apuesta” general por la exageración no debe llevarnos a subestimar la importancia del *acontecimiento* y su impacto profundo en los mecanismos de comprensión del entorno social.

El acontecimiento, “convertido” en espectáculo o “nacido” como espectáculo –poco importa- **se vuelve siempre un hecho social de la máxima importancia**. Esto es independiente de la intención “original” de los medios de comunicación que le otorgaron la notoriedad. Su importancia se debe a que, socialmente el *acontecimiento* **acaba cumpliendo una doble función, permite al individuo vivir en la historia (reconocerse en el mundo) y da vida a la historia (permite narrarla y componer explicaciones históricas)**.

6. Acontecimiento e imaginación social

Por otra parte, como indica Nora, esta nueva situación del *hecho social* como *acontecimiento-suceso* también reduce la influencia del historiador hasta casi anularla. En la medida en que el

acontecimiento se vuelve actualidad cada vez más presente -en su doble sentido, de “cosa tangible” (que está ahí) y de tiempo verbal (que es ahora)-, se aleja también de la ordenación perita del historiador y de la reconstrucción especializada. También se reducen los efectos de la acción del tiempo sobre él, dada la sensible reducción del lapso que transcurre entre la “captación” del “hecho” y la reflexión que lo analiza y ordena. Con ello deja de ser posible que se produzca ese “asentamiento” de los “hechos” que el historiador decimonónico, amante de los archivos y del método, concebía como el mejor remedio contra el caos de la realidad social.

En este sentido es posible afirmar, además, que **la lógica de la ordenación de los acontecimientos se aleja de la influencia de la racionalización –en este caso historicista- y se acerca a otra lógica, la de la *imaginación social*.** ¿Cómo ocurre este tránsito?

En la primacía del acontecimiento-suceso, los *Mass Media* necesitan, ante todo, presentar sus contenidos de forma que llegue al mayor número de personas dentro de su público objetivo y hacerlo de la manera más efectiva posible. Ello, incluso, por encima de otras cualidades de la información, como la veracidad “objetiva” o los condicionantes ideológico-políticos vinculados a las cadenas. Aunque estas necesidades también operan en el trasfondo de la noticia, generalmente lo hacen en un segundo plano, como adaptándose a las leyes del *espectáculo* o subordinándose a su *puesta en escena*. En fin de cuentas es la capacidad de ser atractivos la primera condición que permite que un contenido trascienda y sin la cual es imposible que este se multiplique entre el público y prevalezca dentro de la numerosa “competencia”.

Un noticiario sin telespectadores queda rápidamente “fuera del juego”. Independientemente de que se le relacione con sectores con

poder económico o con intereses “especiales”, sin “llegada” deja de ser conveniente la manutención de un “recurso” tan costoso. Como mínimo, se reduce sensiblemente su impacto social. La “realidad” de la información que se ofrece actualmente “fluye” por tanto canales y son tantas las opciones a disposición de los consumidores (múltiples televisoras, Internet, Redes Sociales, fluidez de los intercambios personales de datos, etc...), que solo los medios con mayor “eficacia” pueden ejercer una influencia relevante sobre las personas.

Así, si bien es cierto que el acontecimiento-suceso presupone ya una intervención de los *Mass Media* y que, por tanto, estos tendrían “garantizada” su influencia directa en los contenidos que se difunden, no es menos cierto, también, que en su calidad de oferentes de un “servicio”, estos están inexorablemente condicionados por ciertas “reglas del juego”. Dichas reglas operan por encima de la voluntad de los editores, los productores y los directivos de las cadenas⁴⁹¹ y conectan directamente con las expectativas, las historias de vida, los imaginarios y las ambiciones de las comunidades a las que se dirigen. Forman parte del sistema de la cultura de un conjunto de personas dado y son elementos distintivos de cada identidad cultural específica.

⁴⁹¹ Podría objetarse que no son pocos los casos en las empresas que gestionan la comunicación estarían más que dispuestas a “saltarse” las leyes de la oferta-demanda, ignorando perjuicios comerciales y prefiriendo adecuarse a “otros” intereses. Pero, aunque esto fuera cierto, es innegable que la cualquier manipulación será más exitosa en la medida en que logre presentarse de la manera más eficiente posible, con respecto a lo cual aplicaríamos igualmente el mismo razonamiento.

Siguiendo esta dinámica e interesados en aumentar su capacidad de llegada al público, los *Mass Media* aceleran la ocupación de los “vacíos”, cumplen con las expectativas; se distribuyen por los espacios de influencia o compiten por ellos. En todos los casos se condicionan a sí mismos en función de las diversas modalidades de la *imaginación social*. Se adaptan y adaptan también la ordenación del acontecimiento en función de las exigencias de cada uno de los nichos a los que pretenden “llegar”. Así, al mismo tiempo que el acontecimiento-suceso se reproduce cada vez más eficiente y velozmente, también se abre la puerta a una mayor participación pública de los receptores; más limitada y ciertamente indirecta, pero participación al fin.

Dicho en pocas palabras, en la medida en que el acontecimiento se aleja de la ordenación racionalizadora – terreno de influencia del historiador y del tiempo-, se “libera” a la influencia de la cultura y de la *imaginación social* que se hacen presentes, precisamente, a través de la mayor presencia de los *Mass Media*. Como dice Nora:

“El acontecimiento, es lo maravilloso de las sociedades democráticas [...] en todo acontecimiento, en el sentido moderno del término, la imaginación de la masa quiere injertar algo del suceso: su drama, su magia, su misterio, su rareza, su poesía, su tragicomicidad, su poder de compensación e identificación, el sentimiento de la fatalidad que lo habita, su lujo o gratuidad. Lo imaginario puede apoderarse así de cualquier suceso -lo vimos así en el caso Dreyfus, en

mayo del 68-, y hacerle pasar gracias a los relevos de proyecciones sucesivas, el cabo del acontecimiento más considerable, en el mismísimo momento en que la historia da la sensación de degradarse en *fait divers*, en suceso.” (Le Goff y Nora, 1979, 228)

7. El problema de la disgregación de contenidos

Como se ha dicho muchas veces, el problema más urgente que ocupa al campo de la información actualmente es la dificultad para re-conectar los contenidos en circulación y el obstáculo que supone la acumulación desordenada de eventos aparentemente aislados⁴⁹². Por una parte y dada su enorme cantidad, estos resultan inabarcables como suma simple de eventos ocurridos o en desarrollo. Por otro, y dada su irreductible diversidad, también se resisten a ser convertidos en serie o en generalización abstracta.

El aumento progresivo –y recientemente exponencial- de la cantidad de contenidos en circulación ha acrecentado aún más los efectos de la pérdida de influencia de los mecanismos científicos de ordenamiento de la información. Hasta la década de los sesenta del siglo XX estos debieron su éxito, primero, a la confianza que otorgaban las rigurosas metodologías positivistas basadas en el ideal científicista (*E.g.* Siegnobos, C. y Langlois, C., 2003 [1898]), luego, a las efectivas racionalizaciones derivadas de las metateorías

⁴⁹² Cf. **Mayos, G. y Brey, A.** (eds.) (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península y Moyano. Y. (2012) “The visibility of political discourse on the Internet” en Onghena, Y et al. (ed) *Knowledge Politics and Intercultural Dynamics*, Barcelona: United Nations University & CIDOB.

sociologicistas (E.g Hobsbawm, E. 1962; 1975; 1987). Desacreditadas ambas opciones y con la emergencia del interés en la singularidad y el deseo de respeto por la diversidad, se ha acrecentado la situación de disgregación de “lo que sucede en el mundo”. Ello hasta el punto en que casi cualquier intento de ordenación sintética de la información parece preferible al “desorden” existente. En los últimos años, además, la multiplicación extraordinaria de la cantidad de emisores de información y de canales de propagación ha empeorado aún más esta la situación.

En esta especie de “caos” informativo, es posible readecuar la cuestión inicial y preguntarnos ahora: **¿cómo enfocar el problema de la digresión de contenidos sin reducir la singularidad de los distintos elementos que la constituyen y sin renunciar, al mismo tiempo, a integrarlos en una representación holística de lo que sucede en el mundo?** Es aquí donde la consigna del *retorno del acontecimiento* revela su potencial más actual y donde aparece la posibilidad de adaptarlo al nuevo contexto de las disciplinas sociales y las humanidades.

El *acontecimiento* (*l'événement monstre*) cuando aparece, casi por su propia definición es siempre una *disrupción*. Y es en esta *disrupción* y no en su absorción dentro de una teoría general sobre la sociedad y el mundo donde reside su potencial como objeto de estudio más novedoso. El *acontecimiento* –en mayor o menor medida– es siempre inquietante, cuestionador, pues la re-producción social de un hecho como *acontecimiento* se basa precisamente en su capacidad para ser destacado como excepcionalidad.

A veces esta excepcionalidad disruptiva resulta evidente, porque el acontecimiento se muestra inmediatamente como disonancia de una serie, “el grano de arena de la máquina, el accidente que

trastorna y pilla [*sic.*] de improviso” (Le Goff y Nora, 1979, 232) – revoluciones, cataclismos, descubrimientos. Otras veces, sin embargo, parece que el acontecimiento no contradice sino confirma una “historia” ya conocida y aceptada con anterioridad. Esta pareciera que lo contiene, que lo explica y lo envía a un segunda plano. Y aunque en estos casos es menos evidente⁴⁹³, también aquí el *acontecimiento* es interrupción. Destaca como acontecimiento simbólico entre todas las experiencias o entre los hechos de la noticia y concentra sobre sí todas las miradas y todos los cuestionamientos. En los dos casos anula el resto de la “historia”, ocupa su lugar. La explicación histórica, con todos sus contenidos y cuestionamientos, pasa a girar alrededor de él.

Esta capacidad disruptiva suya es la que otorga al *acontecimiento* su mayor potencial como objeto de estudio de la investigación social. Lo que convierte su “aparición” en una invitación a cuestionar el sentido del modelo de comprensión en el cual se inscribe y en relación al cual siempre queda como “incómodo” o a “contrapié”. A partir de ahí se convierte en una invitación a revisar los contenidos de partida de todas las investigaciones sociales y políticas vigentes y de manera especial, abre también la posibilidad de un giro imprevisto de las opiniones política en el nivel de la vida cotidiana.

⁴⁹³ En estos casos el acontecimiento también se revela como central, pero esta vez lo es por su capacidad para concentrar el sentido completo de la explicación en uno solo de sus elementos. El acontecimiento se convierte en “símbolo” y representación de toda una historia. De él se dice que “se veía venir”, y que cuando sucedió “fue captado” e “impactó inmediatamente. En cualquier caso siempre acaba convirtiéndose en una especie de resumen de un proceso que ya “se suponía” que debía “llevar” hasta él.

En su “incomodidad”, el acontecimiento existe siempre como disrupción porque existe una “normalidad” en la que no acaba de encajar del todo y contra la cual conspira. Por un lado, esta “normalidad” trata de anularlo, aunque solo sea debido a la tendencia de los procesos históricos a evolucionar según un patrón de desarrollo auto-condicionado. Por el otro, el acontecimiento nunca puede destacar absolutamente, desvincularse del todo de la “normalidad”, pues la necesita como referente respecto al cual destacar.

Es en esta contradicción bidireccional en la que se abre lo que Nora llama “la oportunidad del historiador del presente” (Le Goff y Nora, 1979, p. 233) y lo que aquí identificamos como la base de un modelo renovado de Ciencias Sociales y Humanidades y una vía de acceso privilegiado al estudio del presente⁴⁹⁴.

⁴⁹⁴ Para percibir la importancia del acontecimiento en la formación de las ideas políticas, por ejemplo, puede servir uno de modelos de manipulación de la información y la explicación histórica que el mismo Pierre Nora utiliza: el modelo que funcionaba en Europa del Este durante los años de la guerra fría y que, en general, continúa siendo el modelo típico el de los regímenes políticos totalitarios. Según Nora, este consiste en organizar el sistema de la información de forma tal que el *acontecimiento* quede subsumido en una serie sin novedad, intentando que información y rutina queden unificadas. Para cada potencial acontecimiento disruptivo, existe una instancia del discurso “ideológico” hegemónico que lo explica, que lo hace ver como resultado esperado y que anula su sorpresa. Para los casos en que no se encuentra esta explicación, se intenta entonces borrar absolutamente su presencia. En el fondo lo que se persigue es reducir a toda costa la posibilidad de que emerja y se difunda lo excepcional-disruptivo y, como consecuencia, se eliminan los efectos “peligrosos” que puede producir lo inesperado sobre la normalidad. También puede observarse empíricamente que en ciertas situaciones límites, el individuo busca *acontecimientos* por otros medios, pues necesita renovar su vínculo con la historicidad de alguna manera.

La clave está en comprender que el momento de la “recepción”, al menos en la contemporaneidad, no es un momento meramente “receptivo”; y es en él donde la difusión se juega toda su suerte y donde realmente comienza a constituirse el *acontecimiento* como objeto social. Como es obvio suponer, en este momento de la “recepción” inciden de manera determinante los mecanismos culturales de producción de significados. La realidad propone, lo imaginario dispone” (Le Goff y Nora, 1979, 227). O dicho en otras palabras, el acontecimiento-suceso actúa como si ordenara la realidad de “abajo” hacia “arriba”:

...tales acontecimientos vehiculan todo un material de emociones, de hábitos, de rutinas de representaciones heredadas del pasado que afloran de súbito a la superficie de la sociedad. Lugar de las proyecciones sociales y de los conflictos latentes, un acontecimiento es como el azar para Cournot, el encuentro de varias series causales independientes, un desgarramiento del tejido social que el mismo sistema tiene por función tejer. Y el más importante de los acontecimientos es el que hace remontar la herencia más arcaica. (Le Goff y Nora, 1979, 235)

En estos casos, prolifera la “invención” de sucesos o se sobredimensionan los existentes. (Para una descripción de importancia de las llamadas “bolas” o extensión de rumores colectivos en época de revolución, ver María del Pilar Díaz Castañón (2001).

No es este el espacio para profundizar en detalle en los mecanismos de (re)producción de significados, pero igualmente interesa destacar que, gracias a ellos, el acontecimiento se convierte en el punto de encuentro de dos “universos” que hasta hace muy poco resultaban muy difíciles de conciliar. **De un lado, la noción de acontecimiento abre la puerta a lo que Nora llama el estudio de la “fenomenología formal del acontecimiento”, del otro al estudio de lo que llama “el sistema de la significación”.** El primero se relaciona con la descripción crítica de los procesos de producción, difusión y recepción del acontecimiento, las vías que lo hacen posible, los intereses que intervienen en su formación. El segundo se relaciona con el estudio de la red de signos y contenidos que intervienen en los procesos de representación y los condicionan. En general se trata de profundizar en el estudio del “sistema” de la cultura como condicionante de la realidad inmediata, pero sin tener que aceptar su precedencia ni su autonomía respecto a la de esta última.

8. Consideraciones finales

Si bien “sabemos” por anticipado, casi desde niños, que el mundo se encuentra en constante transformación y que la realidad es el estado transitorio de este movimiento de la historia, es “mediante y en relación” al acontecimiento reproducido por los *Mass Media* que este “movimiento” se vuelve perceptible. Se *realiza*, como experiencia concreta que integra la percepción inmediata del cambio y la idea preestablecida que lo modula. **En la recepción del acontecimiento, el cambio histórico como noción general, deja de pertenecer al conjunto de las “nociones” y de lo “sabido” y**

pasa a formar parte de la “realidad” cotidiana. En otras palabras, en el acontecimiento “mediático” el universo de la precomprensión se hace presente, como noticia o como información, convirtiéndose en elemento de juicio de lo político y en objeto de debate de la vida cotidiana.

Así, si bien es cierto que, por un lado, al acontecimiento-suceso reduce el impacto y la presencia del historiador en el sistema de la representación de lo social, por el otro, abre la posibilidad de que alcance un nuevo estatus. El acontecimiento-suceso, tan criticado como manipulación y como instancia de la desigualdad de poder existente, puede ser visto también como una oportunidad para la investigación social y humanística y como una vía de acceso a registros de la vida cultural que hasta ahora han sido difíciles de alcanzar. La condición es percibirlo como instancia del entrecruzamiento de dos registros, dos sistemas o dos dimensiones. **Por un lado la fenomenología del suceso, el estudio de su aparición difusión y desaparición: repleto de singularidades, narrable, diacrónico. Del otro, el estudio del registro cultural de la significación: sistémico, sincrónico.**

Si asumimos estos presupuestos, asumimos también que el estudio de la unidad de los fenómenos sociales y humanísticos debe plantearse como estudio de los acontecimientos -desde el punto de vista del análisis de la relación entre el sistema de la significación y la experiencia de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, si como ha sido analizado en otra parte (Moyano, 2014) el proyecto de un espacio postdisciplinar está enfocado decididamente al estudio del presente y con la apuesta por un modelo específico de historicidad –fatal-irreversible, contingente y heterogéneo- debemos asumir inevitablemente también, que esta nueva vinculación entre

acontecimiento, presente e historia, agrega una nueva e importante característica a este mismo proyecto: **la apuesta por la revalorización del estudio de la *realidad* en su dimensión *acontecimental* y el trabajo a favor de su incorporación, al mismo tiempo como reto y como solución a las investigaciones sobre los hechos sociales.**

Referencias

Bloch, M. (2002) *Apología para la historia, o, El oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bonnell, V. E. y Hunt L. (ed.) (1999). *Beyond the cultural turn: new directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press.

Bourdé, G. y Martin H. (1992) *Las Escuelas históricas*. Madrid: Akal, cop.

Braudel, F. (1976). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica

Díaz Castañón, M. del P. (2001) *Ideología Y Revolución: Cuba, 1959-1962*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.

École Pratique des Hautes Études, Centre d'Études de Communications de Masse (1972) *Communications*, No. 18, *L'évenement*.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/comm_058_8-8018_1972_num_18_1 [cons. 01-11-2014]

Le Goff, J.; Nora, P. (dir) (1979) *Hacer la historia* (3v). Barcelona: Editorial Laia.

Mayos, Gonçal (2015) “Vulnerability and social change. From pre-Fordist era to post-Fordist capitalism” en *Law&Vulnerability. Research Seminars 2015*. UFMG. Centre for Graduates Studies in Law (12 de junio de 2015)

McDonald, T. (ed.) (1996) *The Historic turn in the human sciences*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Morin, E. (1984) *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos

Morin, E. “Le retour de l'événement” en *Communications*, 18, 1972. L'évenement. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Etudes de Communications de Masse (Págs. 6-20) y “L'événement-Sphinx” misma publicación (Págs. 173-192)

Moyano, Y., Coelho, S. de O., Mayos. G. (eds.) (2014) *Postdisciplinariedad y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua.

Moyano, (2014) “Construyendo el espacio Postdisciplinar. Temporalidad e Historia” en *Postdisciplinariedad y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua.

Nora, P. “L'événement monstre” en *Communications*, 18, 1972. L'évenement. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 162-172) Ricoeur, P (1995) *Tiempo y narración* (3v). México: Siglo XXI.

Le Roy Ladurie, E. “Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan” en *Communications*, 18, 1972. L'évenement. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 72-84)

Siegnobos, C. y Langlois, C. (2003 [1898]) *Introducción a los estudios históricos*. España: Universidad de Alicante.

Sewell Jr., W. H. (2005) *Logics of history: social theory and social transformation*. Chicago: University of Chicago Press, cop.